

## VIDA Y OBRA DE GOYA

Francisco de Goya y Lucientes nace en la pequeña población de Zaragozana de Fuentedetodos, el 30 de Marzo de 1746. En 1760 entra como aprendiz en el taller de José Luzán. En 1770 viaja a Italia para perfeccionar sus conocimientos, sobre todo en lo referente a la técnica del fresco. En Italia permanece dos años. En 1772 realiza los frescos para la Basílica del Pilar de Zaragoza. En 1773 se casa en Madrid con Josefa Bayeu, hermana de Francisco Bayeu, pintor de cámara del rey Carlos III. En Zaragoza, pinta los frescos de la Cartuja del Aula Dei, con un estilo cercano al neoclasicismo; sin embargo, en la iglesia de Muel se muestra barroco. Ingresa como pintor en la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara en 1776. Esta faceta de su producción dura hasta 1791, en diversas series de cartones para tapices que decorarán los Reales Sitios. Su estilo es colorista, rococó, con escenas cotidianas estereotipadas y también con crítica social.

Alrededor de 1777, durante la convalecencia de la enfermedad que más tarde causa su sordera, Goya comienza a crear sus primeros grabados. En 1780, tras algún que otro intento frustrado, el pintor consigue incorporarse a la Real Academia de San Fernando (de la que será nombrado Director en 1795). Por otra parte, en 1783 realiza el Retrato del conde de Floridablanca; gracias a ello, comienza a trabajar en los retratos de otros personajes de la corte, con muy buena captación de los caracteres gracias a su afilada percepción psicológica.

Goya fue el artista más impórtate de su tiempo y el que ejerció mayor influencia en la evolución de la pintura, ya que en sus últimas obras se consideran precursoras del impresionismo. Goya aprendió de su padre el oficio de dorador, pero, decidido a dedicarse a la pintura, se trasladó a Madrid para formarse junto a Francisco Bayeu, con cuya hermana se casó en 1775, año de su establecimiento definitivo en Madrid. Bayeu le proporcionó trabajo en la Real Fábrica de Tapices, para la que realizó sesenta y tres cartones, en su mayor parte con escenas idílicas y de la vida diaria, plasmadas con colores claros y vivos e impregnadas de alegría y romanticismo. Simultáneamente, Goya empezó a pintar retratos y obras religiosas que le dieron un gran prestigio, hasta el punto de que en 1785 ingresó en la Academia de San Fernando y en 1789 fue nombrado pintor de corte por Carlos IV.

Diez años más tarde, en 1799, pintó para el soberano el famoso retrato La familia de Carlos IV, que se considera una de sus obras maestras. Es un retrato oficial, formal en apariencia, pero en el que el autor se permite cierta ironía al plasmar a los personajes con un realismo crítico.

Goya trabajó como retratista no sólo para la familia real, sino también para la aristocracia madrileña, y de hecho entre estos retratos se encuentran algunas de sus obras más valoradas, como La condesa de Chinchón o las famosas La maja vestida y La maja desnuda; sobre estas últimas dice la leyenda popular que representan a la duquesa de Alba, quien habría mantenido con el artista una relación de tintes escandalosos. En los retratos de Goya destaca, en líneas generales, su atento estudio de las posturas y las expresiones, así como los contrastes de luces y sombras que realzan la figura del protagonista. Hacia 1799, el pintor concluyó una de sus grandes series de grabados, Los caprichos, ochenta y dos aguafuertes que constituyen una crítica feroz de la sociedad civil y religiosa de la época. En esta serie aparecen ya algunos personajes extraños y

macabros que acabarán protagonizando obras posteriores del maestro. Por esos mismos años, Goya se ocupó de la decoración al fresco de la ermita de San Antonio de la Florida, donde realizó una obra de gran impacto escenográfico.

En 1808, la invasión de España por las tropas napoleónicas colocó al artista en una situación delicada, ya que mantuvo su puesto de pintor de corte con José Bonaparte. Pese a todo, no se privó de plasmar los horrores de la guerra en obras como *El 2 de mayo* y *Los fusilamientos del 3 de mayo*, que reflejan los dramáticos acontecimientos de aquellas fechas en Madrid. Además, en los sesenta y seis grabados de *Los desastres de la guerra* (1810-1814), dio testimonio de las atrocidades cometidas por los dos bandos y acentuó visualmente la crueldad de la guerra como protesta contra ella lanzada a la posteridad desde la impotencia. Por haber trabajado para José Bonaparte, el artista cayó en desgracia tras la restauración de Fernando VII, y en 1815 se retiró de la vida pública. En 1819 experimentó una recaída en la misteriosa enfermedad que en 1792 lo había dejado completamente sordo. Ello, unido a su nueva vida en soledad en la Quinta del Sordo, casa solariega que había comprado poco antes, debió de contribuir a la exacerbación imaginativa de que el artista dio muestras en la decoración de su nueva vivienda: catorce murales de gran tamaño con predominio de los tonos marrones, grises y negros, sobre temas macabros y terroríficos.

Estas obras, conocidas en la actualidad como *Pinturas negras*, han contribuido con el paso de los años a la consolidación del reconocimiento del genio de Goya, tanto por su originalidad temática como por su técnica pictórica de pincelada amplia y suelta. El pintor se trasladó en 1824 a Burdeos, donde residió hasta su muerte sin dejar de cultivar la pintura y el grabado. La *lechera de Burdeos* y algunos retratos ilustran la evolución del genio hacia una concepción de los valores plásticos que anuncia el impresionismo. Su obra, fecunda y versátil, de gran libertad técnica y brillantez de ejecución, no ha dejado de acrecentar la importancia de su figura hasta nuestros días.